

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el suplemento de LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA.  
MADRID: 150 PESETAS AL MES, 17 AL AÑO.  
PROVINCIALES: 2 P. N. MES, TRIM. G. ULTRA. Y ESTRANJ.: 12 TRIM.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCIÓN:  
MADRID.—FACTOR, NUM. 5.  
y en Aranjuez, Carmona, Granada, Sevilla, Segovia, Soría y  
Utrera para sus localidades.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS:  
a todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA.  
Se reciben exclusivamente en esta admini-  
stración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENE-  
RAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.  
El importe de los recibos de suscripción se admite en parte de  
pago de la música que cede D. A. Romero, Capellanes, 10.

AÑO XXXVI. NÚM. 9954

MADRID MARTES 23 DE JUNIO DE 1885

OFICINAS: FACTOR, 5.



**EL VINO DUFLOT**  
Remedio soberano contra  
**la Gota**  
y los  
**Reumatismos**  
Deposito: D. MELCHOR GARCIA  
Teluan, 15, MADRID.

**AGUA DE AZAHAR** LEGITIMA  
DE SEVILLA,  
de Tena, Hermanos. Se vende en la Perfumería Inglesa,  
Carrera de San Jerónimo, 3. Botellas de 6, 8, 10 y 20 rs.

**NO MAS CIEGOS** AGUA MILAGROSA  
CURA SIEMPRE  
todos los padecimientos de los ojos y fortalece las vistas  
cansadas. 5 y 10 rs. frasco, farmacias y droguerías de  
España. Por mayor, M. García, Teluan, 15, Madrid.—  
Ferrer y C.ª, Barcelona.

Blondas y encages. Rodríguez, Mayor, 35

**AGUA DE AZAHAR** LEGITIMA  
DE SEVILLA.  
La mejor, más eficaz y deliciosa, la más concentrada,  
higiénica y saludable, la única recomendada por la  
ciencia médica para combatir todos los padecimientos  
nerviosos y del corazón, es la destilada a vapor de  
la incomparable flor del naranjo agrio de Sevilla.  
Precios, 20, 40, 8 y 6 rs. botella, según calidad.—De-  
venta en las principales farmacias, droguerías y perfu-  
merías.—Exíjase para evitar falsificaciones la VEN-  
ADERA MARCA en las etiquetas.

**CHOCOLATE CON ACITE DE HIGADO DE BACALAO**  
Reconstituyente sin igual para los niños.  
Carretas, 14, laboratorio.

CASA RECREO DE CAMPO Y MAS TERRENOS. LA  
Venda D. Gregorio Velga, Santiago de Galicia.

**CHOCOLATE A LA VAINILLA**  
de los RR. PP. BENEDICTINOS.  
Bilini y C.ª, Alcalá, 27.

**VENTA DE PATENTE**  
Se vende para España la de la sociedad francesa  
Avisadores automáticos de incendio.  
El gobierno francés e importantes establecimientos  
han adoptado este avisador automático como el mejor  
sistema de prevención contra el fuego y se halla ya  
instalado en el  
Ministerio de Hacienda.  
Ministerio de la Guerra.  
Banco de Francia.  
Monte de Piedad.  
Administración del ferrocarril Lyon Mediterráneo,  
etcétera, etc.  
También le han instalado como precaución contra  
el incendio y como avisador para caso de robo los prin-  
cipales banqueros, establecimientos de crédito, agen-  
tes de cambio y grandes almacenes.  
Para las condiciones de la venta entienda con la  
Sociedad General de Anuncios, Príncipe, 27, Madrid.

**MAGNIFICA CASA DE CAMPO**  
Se alquila una en St. Cloud, a media hora de Paris,  
a diez mil francos por toda la estación.  
Ocupa una posición magnífica, pues desde ella se do-  
mina el Sena y todo Paris.  
Se compone de dos salones, de nueve habitaciones, co-  
medor, antecala, cocina espaciosa, gran jardín, inverná-  
dero, terraza, cuadra y cochera.  
Dirigirse a la Sociedad General de Anuncios, Prín-  
cipe, 27, Madrid.

**VINOS PUROS.—ANALIZARLOS.**  
8, Reina, 8, bodega de S. Vicente.

**LA MARGARITA EN LOECHES**  
Trabaja y tres años de uso general y constante y en el  
último Mas de Dos Millones de Purgas.

**EDICION DE LA TARDE**  
DE AYER 22 DE JUNIO

De cuatro días a esta parte ha venido elevándose gradualmente la temperatura en Madrid. El termómetro del Sr. Grasselli se-  
ñalaba hoy a las siete de la mañana 22 gra-  
dos centígrados; 33 a las doce del día y 35 a  
las tres de la tarde.

Cruzan el horizonte algunas nubes tempestu-  
osas.

El barómetro indica variable, con tenden-  
cia a buen tiempo.

La Agencia Flora ha comunicado hoy por  
1.ª mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 22.

Se espera para pasado mañana la llegada a  
Marsella del embajador de Marruecos y del re-  
presentante de Francia en Tánger, que vienen  
juntos por mar.

El ministro de Negocios extranjeros de Fran-  
cia dirigirá pronto una circular a todas las po-  
tencias interesadas en la cuestión del canal de  
Suez.

Ismailia, 21 (noche).

Hoy ha cesado la obstrucción del canal de  
Suez.

Paris, 22.

El Journal des Debats dice esta mañana: no  
se trata de ninguna manera de pedir al gobier-  
no marroquí la rectificación de las fronteras.  
Las relaciones entre Marruecos y Francia  
son excelentes. La Francia no desea extender  
sus colonias en África.

Londres, 22.

El Standard y el Daily News creen que Salis-  
bury se negará a tomar la dirección de los ne-  
gocios públicos, en cuyo caso Gladstone vo-  
lverá a ser presidente del Consejo de ministros,  
pero que modificará el anterior gabinete.

Dice un periódico de Valencia:

«Ha fallecido en el Puig de un ataque de  
cólera fulminante, el sacristán que expendía  
el famoso aceite de la lámpara, como reme-  
dio milagroso contra el cólera.»

Ha sido suspendida la anunciada subasta  
para el arrendamiento del impuesto de con-  
sumos de Barcelona, conforme lo tenía so-  
licitado el Ayuntamiento.

La noticia se ha comunicado telegráfi-  
camente al presidente del Ayuntamiento de  
Barcelona.

Los periódicos de Murcia que recibimos  
hoy publican las siguientes noticias acerca de  
la epidemia que tantos estragos está causingo  
en aquella desgraciada provincia:

«Noventa y cinco personas, dice un periódico,  
contamos ayer corriendo en la calle de Platería,  
la principal de la ciudad.»

«Doscientos veinticuatro pesetas se recauda-  
ron ayer en los selletos por derechos de con-  
sumos, donde de ordinario pasa de 4000 pe-  
setas.»

«Las tarjantas y carruajes que se ven condu-  
ciendo médicos, autoridades, sacerdotes ó desin-  
fectadores.»

«No transitan por las calles ni cien personas  
al día.»

Los focos de infección son muchos. Todos los

pueblos de la orilla del río Segura, desde Ar-  
chena a Murcia, fueron invadidos casi en el  
mismo día. En los terrenos bajos de la vega en  
donde sus moradores hacen uso diario de las  
aguas que circulan por los cauces de riego, es  
donde más casos existen.

La señora marquesa del Campillo, al tener  
noticia que el terrible huesped ha visitado la  
hacienda que posee en el partido del Esparra-  
gal, habiendo fallecido algunos de sus labra-  
dores, se ha ofrecido a la junta de dicho parti-  
do para socorrer a las necesidades de aquellos  
desgraciados, entre los que disfruta de gran  
aprecio por sus sentimientos caritativos.

El oficial tercero del gobierno civil, D. Alfre-  
do Gallego, ha presentado la dimisión de su  
destino, los demás empleados de dicha oficina,  
incluidos los del cuerpo de orden público, están  
cumpliendo con sus deberes.

Lo mismo tenemos el gusto de decir del jefe  
y demás individuos de la sección de Fomento,  
todos están en sus respectivos puestos, asistien-  
do con puntualidad diariamente al despacho de  
sus asuntos.

Resumen de atacados y fallecidos:  
Día 15, atacados, 195, muertos, 79; día 16, ata-  
cados, 234, muertos, 104; día 17, atacados, 218,  
muertos, 116; día 18, atacados, 169, muertos,  
64.

Ayer se notó gran número de invasiones en  
la parroquia de San Andrés, cosa que no había  
sucedido en los días anteriores, y los vecinos  
alarmados lo atribuyeron a haberse llevado a  
una de aquellas casas, por una de esas mujeres  
que se dedican a la asistencia de enfermos, las  
ropas de un cólico difunto, con las que le ha-  
bían pagado sus servicios.

Acudió el alcalde de barrio con la Junta de  
Sanidad para que aquellas ropas fuesen estrai-  
das y autoridad fué desconocida. Dado parte al  
señor gobernador, comisionó al efecto al in-  
spector señor Salazar con unas parejas de orden  
público.

Personados en la casa, la duñesa presentó un  
cafre y unas mantas, diciendo que el colchon  
deshecho, lo había arrojado a la acequia de Ca-  
rrija.

La casa fué fumigada y los efectos quemados  
con azufre en las afueras de la población.

En algunas parroquias han empezado a ha-  
cer rogativas públicas sacando en procesion las  
imágenes de su devoción. La población está  
conternada y acude a la clemencia del Supre-  
mo Hacedor.

El organista de la catedral, D. Simon Espin,  
ha fallecido.

Todos los artículos han alcanzado un precio  
fabuloso; 10 pesetas el par de gallinas y aun así  
no se encuentran en el mercado.

Las Provincias de Valencia escribe lo si-  
guiente respecto a la enfermedad reinante:

«La salud no ha sufrido en nuestra ciudad  
cambio notable en los últimos veinticuatro  
horas: lejos de ello, están reducidos el núme-  
ro de invasiones; que justifica la tranquilidad  
que reina en el vecindario. Según el parte  
oficial que nos facilitan las oficinas municipa-  
les, las invasiones en dichas veinticuatro  
horas fueron cuatro en el caso de la ciudad,  
y nueve en las afueras y tres y cinco defun-  
ciones respectivamente.»

En el cementerio ingresaron en aquel pe-  
riodo los cadáveres de 13 adultos y 15 par-  
vulos.

Hemos observado, y no se habrá escapado  
tampoco a algunos de nuestros lectores, que

las invasiones y defunciones que publica la  
Gaceta son en mayor número que las que acusan  
los partes oficiales en esta capital, y bus-  
cando el origen de esta disparidad, se nos  
dice que el parte que nos facilita diariamente  
la alcaldía, comprende todas las invasiones  
de habitantes en el casco de la ciudad y en  
su término, mientras que la Gaceta aglomera  
a ellos las invasiones y defunciones de  
gentes de los pueblos que llegan a Valencia  
atacados por la enfermedad, los cuales en  
algunos días son en número crecido, como  
sucedió no há mucho, que vinieron en un  
carruaje ocho individuos de Torres-Torres,  
casi todos ellos con los síntomas de la enfer-  
medad, de la que murieron seis.

Es un hecho cada día más notable, que es-  
tando rodeada Valencia de pueblos infesta-  
dos, y entrando y saliendo en ella millares  
de personas, no prenda el mal en la ciu-  
dad, donde apenas hay alguno que otro caso,  
mientras que sucumben bastantes de los que  
huyendo del mal o buscando en la capital  
mayores auxilios médicos, vienen enfermos.»

Al regresar el Sr. Carulla de su viaje úti-  
mo a Roma: e detuvo en Viareggio, con el  
fin de ofrecer sus respetos a la señora du-  
quesa de Madrid, que le recibió con la bondad  
de siempre, invitándole a su mesa. Antes y  
después del almuerzo el director de la Civi-  
lización tuvo el gusto de hablar con el señor  
D. Juan de Borbon.

Encontró en dicho palacio también a doña  
Blanca, restablecida enteramente de su en-  
fermedad última; a otra excelente princesa,  
hija de D. Miguel de Portugal, y a varios tra-  
dionalistas de renombre; pero tuvo el sen-  
timiento de no hallar al señor duque de Ma-  
drid, que continúa en Venecia por el estado  
de su salud, aún no completamente satis-  
factorio.

En Cullar (Baza) se ha suicidado hace al-  
gunos días, ahorándose con una soga un su-  
geto a quien llamaban el Resucitado. El origen  
de este apodo proviene de que, víctima de un  
ataque de catalepsia a la edad de 28 años, lo  
tomaron por muerto y lo llevaron a enterrar.  
El sugeto incorporóse a la mitad del camino,  
diciendo que había resucitado, y volvió a su  
casa bueno y sano. Este individuo ha vivido  
hasta la edad de 66 años, en que se le ocurrió  
poner fin a su vida.

El próximo sábado 27 se verificará el en-  
lace de la linda señorita doña Angeles Felu-  
chy, hija de los condes de las Cinco-Torres,  
con el joven relator de la Audiencia señor  
Martinez.

Nos dicen varios su-critores que para com-  
plemento de la acertada campaña de sanea-  
miento y desinfección que han emprendido  
las celosas autoridades de Madrid convendrá  
verificar una escrupulosa visita de los patios  
existentes en la población, cuya mayor parte  
se encuentra en un completo estado de aban-  
dono, habiendo muchos que no se han blan-  
queado desde que se construyó el edificio,  
hallándose, por tanto, sus paredes sucias, en  
particular las que corresponden a los escusa-  
dos, y llenas además de grietas, donde se al-  
berga todo género de insectos.

Creemos de suma urgencia el adoptar una  
energica resolución acerca de este punto, re-

visando a la vez los acometimientos a la  
cantarrilla general, de los cuales quedaron  
bastantes para limpiar el año anterior.

Han fallecido:  
En Guadalupe, la conocida señorita doña  
Cárcen Alvarez Raya.

En Lugo, D. Antonio Martín Cid, teniente  
alcalde del Ayuntamiento.

En el Ferrol, D. Francisco Anido, segun-  
do comandante de la armada.

Telegramas de T-ROSS:  
Fuerte de Santa María, 21, 9 n.

Los toros de Mururo, buenos.  
Puyazos, 68. Caballos muertos, 14.

De los matadores, Caranucha muy trabaja-  
dor, perfectamente en la muerte de sus toros,  
con especialidad el quinto, en que estuvo supe-  
rior, recibiendo una gran ovación; Mazzanti,  
desgraciado. Los dos, aplaudidos banderillean-  
do el quinto toro.—E. Esteban.

Barcelona, 21 (9:36 n.).  
Los toros de Concha Sierra, regulares; caballos muertos, 16; Lagartijo y Frascuelo, bien; al último le regaló la presidencia dos.—Puig.

Con un donativo de ochenta pesetas en-  
tergado en el Monte de Piedad por doña C. M.,  
se devolverán gratuitamente los empeños de  
ropas de dos pesetas, hechos desde el 1.º al 20  
de agosto de 1884, que se hallan pendientes  
de venta por caducidad del plazo.

Los interesados pueden recoger las pre-  
ndas en la depositaria de ropas de aquel esta-  
blecimiento, plaza de las Descalzas, núm. 2,  
todos los días no festivos, desde el 24 del co-  
rriente hasta fin de setiembre próximo, de  
nueve de la mañana a tres de la tarde.

La Gaceta publica hoy los siguientes de-  
cretos del ministerio de la Guerra:

Admitiendo la dimisión al mariscal de cam-  
po D. Pedro Beaumont y Peralta del cargo de  
segundo cabo de la capitania general de la  
isla de Cuba, subinspector de infantería y  
caballería y de milicias del ejército de dicha  
isla.

Nombrando para este puesto al mariscal de  
campo D. Sabas Marin y Gonzalez, goberna-  
dor militar de Murcia y Cartagena.

Nombrando jefe de brigada del ejército de  
Cataluña al brigadier D. Enrique Zappino y  
Moreno.

Disponiendo, a petición del interesado, que  
el intendente de division D. Juan Sales y Al-  
varez, nombrado director de la Academia del  
Cuerpo Administrativo del ejército, pase a la  
situación de retirado, con el haber que por  
clasificación le corresponde.

Autorizando al director general de inge-  
nieros para que la comandancia de dicho  
cuerpo en Pamplona adquiera por admini-  
stración directa de la casa Roussier Head  
Ifferies, de Londres, con destino a las obras  
del fuerte de Alfonso XII, una máquina de  
vapor con caldera multitubular, con aparato  
regulador, por el precio total de 21.080 pe-  
setas.

El acto de la distribución de premios a los  
acogidos del Hospicio, de que dimos cuenta  
ayer a nuestros lectores, terminó, a hora  
bastante avanzada de la tarde, con un breve  
discurso del presidente de la comisión pro-  
vincial, Sr. Revuelta, quien dirigió al celoso  
director del establecimiento, Sr. Rodríguez  
Aguilar, lisonjeras frases por el acierto, ór-

— Luego te explicaré de lo que se trata.  
Los viajeros, conducidos por Magdalena, pen-  
traron en la casa, donde nada anunciaba la ri-  
queza, pero en la que todo revelaba el bienestar,  
el orden y la actividad.  
Dejaron a la nodriza con el niño en la primera  
pieza y pasaron con Magdalena a otra interior,  
en la que se sentaron, mientras que Magdalena  
esperaba la explicación prometida.  
— Mi querida hermana, — dijo Primborgne, — te  
presento a Mr. Varroy, y vengo en su nombre y  
en el mio a pedirte un servicio que no me negarás,  
porque sé lo buena que eres.  
— ¿De qué se trata? — dijo Magdalena fijando en  
su hermano sus negros y vivos ojos, cargados de  
afición fraternal.  
— Se trata de que por algún tiempo des hospi-  
talidad a la nodriza que acabas de ver y a su  
niño.  
— Nada hay más fácil, — replicó Magdalena con  
espontaneidad.  
— Creed, — señora, — dijo entonces Daniel, — que  
no servireis a un ingrato y que...  
— ¡Oh! ¡cáballero! Lo que hago no merece re-  
conocimiento alguno. Soy viuda, vivo sola y el  
único hijo que tuve, murió en muy tierna edad.  
El que quieres confirmarme me recordará al po-  
bre cillito y la guerra con todo mi corazón. Debo  
ser yo, pues lo que debo estar agradecida, porque  
esto poblará mi soledad.  
— No por eso puedo dejar de estar reconocido  
por vuestra amable acogida y después de haberos  
visto, conozco que mi hijo no podría estar mejor  
y más en seguridad que en vuestra casa.  
— Me parece encantador, y si viene de Paris el  
buen aire que aquí se respira le sentará perfec-  
tamente.  
— Estoy seguro de ello, — dijo Primborgne, ha-  
jando la voz; pero debo advertirte que no es solo  
por el aire del campo por lo que traemos aquí al  
niño; es sobre todo por su seguridad.  
— Una penetrante mirada de la viuda Sorbin pro-  
bó que ella comprendía, que había adivinado una  
parte de la verdad.  
— Así, pues, — prosiguió Primborgne, — es pre-  
ciso que veles sobre él sin perderle jamás de vista.  
Al menor acontecimiento sospecho, me advertirás.  
— Comprendo.  
— Su madre, — añadió Daniel, — vendrá sin duda a  
verle.  
— Como la conoceré?  
— Es una joven señora, — dijo vivamente Prim-  
borgne, — elegante, morena, ojos negros y te dará  
el nombre de madama Varroy.  
— Hasta, no necesito más.  
Magdalena no quería hacer ninguna pregunta  
indiscreta conociendo a su hermano y sabiendo  
que cuando recurrió a ella, preciso era que la si-  
tuación fuera grave.  
Se reunieron a la nodriza.  
— ¡Qué niño más encantador! — exclamó la viu-  
da Sorbin, acariciando las mejillas rosadas de Jor-  
ge que la miraba un poco alarmado con sus gran-  
des ojos azules. — Me parece que ya le quiero con  
todo mi corazón.  
— ¿Dónde vas a instalar a la nodriza? — preguntó  
Primborgne.  
— En el piso de arriba, en la mejor habitación,  
con vistas al Mediodía.

— Venid, nodriza.  
En pocos instantes Luisa quedó perfectamente  
instalada.  
La pieza era pequeña, pero muy alegre, con una  
vista admirable.  
— ¿Estaréis bien aquí? — preguntó Daniel.  
— ¡Oh! sí, señor, y cien veces mejor que en Pa-  
ris. Yo soy del campo, y esto me recuerda mi  
pais.  
— Aquí nada os faltará, — añadió Magdalena. —  
Seremos buenas amigas y ya me arreglaré de  
modo que no os fastidiéis a mi lado.  
— Ahora que todo está arreglado, — interrumpió  
el agente, — partamos.  
— ¿Cómo! ¿No coméis aquí?  
— Perderíamos el tren, y es preciso estar en  
Paris.  
Daniel se acercó a la viuda Sorbin y la puso un  
billete de mil francos.  
— Aquí tenéis con qué subvenir a los primeros  
gastos.  
La hermana de Primborgne vacilaba en tomar  
el dinero.  
Una rápida mirada del agente le dió lo que  
debía hacer.  
Magdalena aceptó el billete.  
El coche lo esperaba.  
Primborgne abrazó a su hermana, estrechán-  
dola la mano con fuerza, última recomendación  
que ella comprendió.  
— Hasta muy pronto, y gracias, — dijo Daniel,  
y añadió volviéndose a la nodriza. — No tengo que  
haceros recomendación alguna. Os conozco y  
cuento con vos y con vuestra fidelidad.  
— El señor puede estar tranquilo. ¿Cuándo verá  
a la señora?  
— Muy pronto; tal vez mañana.  
Daniel estrechó al niño en sus brazos, le besó  
carinosamente y se lanzó fuera de la casa, pu-  
diendo apenas contener sus lágrimas.  
— ¿Por qué?  
— No hubiera podido decirlo.  
Pero tenía el corazón oprimido y la garganta  
seca.  
Un minuto después el carruaje se alejaba en di-  
rección a la estación, llevando al magistrado y al  
agente de seguridad.

— Venid, nodriza.  
En pocos instantes Luisa quedó perfectamente  
instalada.  
La pieza era pequeña, pero muy alegre, con una  
vista admirable.  
— ¿Estaréis bien aquí? — preguntó Daniel.  
— ¡Oh! sí, señor, y cien veces mejor que en Pa-  
ris. Yo soy del campo, y esto me recuerda mi  
pais.  
— Aquí nada os faltará, — añadió Magdalena. —  
Seremos buenas amigas y ya me arreglaré de  
modo que no os fastidiéis a mi lado.  
— Ahora que todo está arreglado, — interrumpió  
el agente, — partamos.  
— ¿Cómo! ¿No coméis aquí?  
— Perderíamos el tren, y es preciso estar en  
Paris.  
Daniel se acercó a la viuda Sorbin y la puso un  
billete de mil francos.  
— Aquí tenéis con qué subvenir a los primeros  
gastos.  
La hermana de Primborgne vacilaba en tomar  
el dinero.  
Una rápida mirada del agente le dió lo que  
debía hacer.  
Magdalena aceptó el billete.  
El coche lo esperaba.  
Primborgne abrazó a su hermana, estrechán-  
dola la mano con fuerza, última recomendación  
que ella comprendió.  
— Hasta muy pronto, y gracias, — dijo Daniel,  
y añadió volviéndose a la nodriza. — No tengo que  
haceros recomendación alguna. Os conozco y  
cuento con vos y con vuestra fidelidad.  
— El señor puede estar tranquilo. ¿Cuándo verá  
a la señora?  
— Muy pronto; tal vez mañana.  
Daniel estrechó al niño en sus brazos, le besó  
carinosamente y se lanzó fuera de la casa, pu-  
diendo apenas contener sus lágrimas.  
— ¿Por qué?  
— No hubiera podido decirlo.  
Pero tenía el corazón oprimido y la garganta  
seca.  
Un minuto después el carruaje se alejaba en di-  
rección a la estación, llevando al magistrado y al  
agente de seguridad.

Mad. de Richemond venga a ver a su hijo antes  
de que pueda prevenirse. La inquietud que me  
domina debe preocupar también. Si viniese aquí  
y no lo encontrase, sería un golpe terrible para  
ella. ¿Cómo advertirla, tranquilizarla, espia-  
carla...?  
— ¿No podéis escribirle?  
— A su casa, imposible. Desde que está aquí su  
marido he renunciado a hacerlo. Pero no importa,  
tenéis razón. La escribiré. Encontrará la carta  
aquí al venir, si yo no estoy. La portera se la  
entregará.  
Muy bien. Escribid y no olvidéis las indicacio-  
nes necesarias para que ella sepa claramente don-  
de está el niño, para que pueda correr a abra-  
zarle.  
Los dos hombres bajaron al otro piso para estar  
más libres, y Daniel, escribió las siguientes líneas:  
«Querida Fernanda.  
«Por prudencia y para más seguridad, en la  
trágica posición en que nos encontramos, me de-  
cidió a hacer salir de Paris a nuestro Jorge.  
«Primborgne me ofrece colocarle momentánea-  
mente en casa de una hermana suya.  
«¿Cómo se llama? — preguntó Daniel dejando  
de escribir.  
«La viuda Sorbin, en la Corza, cerca de la es-  
tación de Luzarches.  
Daniel continuó escribiendo.  
«... la cual se llama la viuda Sorbin, en la Cor-  
za, cerca de la estación de Luzarches.  
«En la estación se halla un carruaje que hace  
los viajes a la Corza.  
«No olvidéis estas indicaciones.  
«Parto en este momento con vuestro hijo.  
«Valor, tengo gran confianza en el porvenir.»

El juez de instrucción dobló la carta y en el  
sobre:  
**A LA SEÑORITA GARNIER**  
— Ya está hecho, — dijo entonces a Primborgne.  
— Id a buscar a la nodriza, mientras que yo voy a  
dar esta carta a la portera con algunas recomen-  
daciones esenciales.  
Primborgne subió al cuarto de la nodriza.  
Daniel cerró la puerta de su habitación y salió  
a la portera.  
— Mi buena señora Benoit, — le dijo el magistra-  
do, — aquí tenéis una carta muy importante que  
os confío. Si la señorita Garnier viniese esta no-  
che ó mañana, se la entregareis antes que suba,  
pero a nadie más que a ella.  
— Está entendido. Nadie la verá.  
Y metió la carta en un cajón de la cómoda.  
— Ahora, — añadió Daniel, — debo prevenir que  
en este instante me llevo a la nodriza y al niño.  
— ¿Que los llevéis?  
— Sí, por algún tiempo... al campo... por razo-  
nes de salud.  
— Está bien, señor Daniel, — replicó madame  
Benoit, que no creyó ni una palabra.  
— No necesito recomendaros el silencio más  
absoluto.  
— ¿Podéis contar conmigo.  
— Lo sé y no servís a un ingrato.  
En aquel momento Primborgne ató todas acom-

pañado de la nodriza que llevaba en sus brazos a  
niño perfectamente abrigado.  
El agente se había encargado del equipaje.  
Llamaron un coche que pasaba de vado. A las  
seis llegaban a la estación del Norte, Primborgne,  
Daniel, la nodriza y el niño montaron en el tren  
que partió y los dejó cuarenta y cinco minutos  
después, en la estación de Luzarches.

XXXII.

Nada se ha perdido

Fernanda, al dejar a su madre, no tenía, por  
decirlo así, conciencia de sus actos, ni de sus sen-  
timientos.  
Cualquiera que sean las razones que tenía  
para odiar y despreciar a la condesa de Fernie,  
después de todo era su madre, y aunque nunca  
hubiera sido tierna para su hijo, hay lazos tan  
poderosos que su ruptura lleva siempre con ella  
una parte de nuestras carnes y hace sangrar  
siempre en nosotros alguna llaga misteriosa.  
Luego hay abismos de perversidad, de corrup-  
ción y de vileza, que dan vértigo a las almas hon-  
radas; un grado de envilecimiento moral que no  
llegan a comprender y que les repugna hasta es  
los demás.  
Fuera de aquello, la situación era bastante trá-  
gica, por otra parte, para trastornar el ser más  
enérgico y el mejor templado.  
Fernanda participaba de la agonía de Daniel de  
Coenrs.  
Como él, se veía rodeada de amenazas, abru-  
mada bajo el peso de todos aquellos crímenes cu-  
ya revelación acababa de tener.  
«¿Por otra parte su madre conocía su secreto?  
«¿Qué resultaría de todo aquello?  
«¿La condesa le aborrecía como se aborrece siem-  
pre a aquellos a quienes se ha ofendido?  
«La condesa procuraría servirse de aquel secre-  
to para salvarse y perder a su hijo sin vacilación  
ni escrúpulo alguno.  
«La idea de la joven no se separaba de Daniel de  
Coenrs, amenazado ahora de una manera directa,  
porque la amaba.  
«¡Ah! ¡peyor maldita! ¡maldita! — repetía. — Sin  
embargo me siento mejor desde que lo conozco.  
«Ha cambiado, elevado mis ideas, mis sentimien-  
tos, bajo muchos conceptos. Mi falta, puesto que  
falta es a los ojos de la ley y del mundo, la he  
canibalizado por la elevación de mi pasión y por  
la honradez que he llevado a ella.  
«Sumida en sus reflexiones, Fernanda, seguía  
su camino sin darse cuenta de sus actos materia-  
les, ni de la dirección seguida por su cuerpo, a  
causa de su inmensa preocupación.  
«De pronto se detuvo y alzó la vista.  
«Se hallaba en la calle de Douai, delante del  
número 29.  
«Su cuerpo, obedeciendo a ese secreto instin-  
to de su corazón, la había llevado maquinal, incon-  
cientemente, hacia esta casa, que contenía  
su alma, en donde veía a Daniel todos los días  
donde su hijo respiraba.  
«Daniel no estaba allí evidentemente a  
janto hora, porque era tarde, pero Jorge sí.  
«Naturalmente pensó en salir a abrazar.  
«Sin reflexionar penetró en la casa.»

den y buen resultado de su gestión, así como también elogio cumplidamente a las hermanas de la Caridad Sras. Angulo, Barberena y García, por haber demostrado su aptitud para la enseñanza.

Mañana martes, a las nueve de la noche, el profesor de francés Mr. Jules Trouilland, en el Circolo Filológico, dará una conferencia pública sobre el artículo gramatical.

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 22 DE JUNIO.

Cerrada ya nuestra edición de provincias la AGENCIA FABRA nos comunica los siguientes TELEGRAMAS:

Paris, 22. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 39 3/4.

Berlin, 22. El emperador Guillermo marchó a los baños de Ems.

Lima (Perú), 21. Se han entablado negociaciones entre el gobierno y Cáceres, jefe de los insurrectos. Se espera un arreglo satisfactorio.

Calcuta (Indias Orientales Inglesas), 21 (tarde). Se han insurreccionado los indios del principado del Butan.

Roma, 22. Sigue la crisis ministerial. Es probable que el Sr. Depretis vuelva a formar un gabinete.

Santander, 22. A las cinco de la madrugada de hoy ha fondeado, sin novedad, en este puerto, el vapor-safozo Catalana, procedente de la Habana y de Puerto-Rico, con 183 pasajeros de carácter oficial y 193 particulares.

Londres, 22. Mañana se reunirán las Cámaras legislativas; pero como quiera que la crisis ministerial está todavía sin resolver, se cree que se pedirá una nueva próroga para que el Sr. Gladstone y el marqués de Salisbury puedan seguir sus negociaciones.

Es muy probable que en todos los juzgados municipales de esta capital se instalen los aparatos telefónicos en correspondencia con la central.

No es cierto, como se ha dicho, que la señora viuda de D. Carlos Lopez Navarro haya vendido toros de su ganadería a la empresa de la plaza de Búrgos, para lidiarse en las próximas fiestas que han de celebrarse en aquella capital.

En las últimas veinticuatro horas, que han terminado a las doce de la mañana de hoy, han sido asistidos por los médicos de las casas de socorro 71 accidentados: 24 graves, 43 leves y 4 de pronóstico reservado.

Los reyes han paseado esta tarde en una berlina por el Retiro.

En el espeso de hoy ha salido con su familia para su magnífica posesión en Arcañon, el opulento banquero señor marqués de Campo.

S. A. la infanta doña Isabel llegó ayer a Bruselas, y saldrá esta noche para París y Madrid.

El ministro de Portugal, Sr. Mendes Leal, será recibido mañana en audiencia por su Majestad el rey, y por la noche saldrá para Lisboa.

En los días 20 y 21 han sido enterradas en los cementerios sacramentales 27 personas, en el municipal 58 y 4 fetos.

La sesión de hoy en el SENADO se abrió a las dos y cuarto, bajo la presidencia del señor conde de Puroñostro.

(La Cámara ofrecía animado aspecto. Los señores marqués de la Habana y Martínez Campos, continuaron en el salón la conferencia que comenzaron en los pasillos del Senado sobre los incidentes que puedan surgir en la sesión.)

(En el banco azul se hallan el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia. Los escaños de las minorías están muy concurridos.)

El señor presidente del CONSEJO (Espectación): Contestando a la pregunta de un respetable señor senador, tuvo la honra de exponer el sábado la situación excepcional en que se hallaba el gobierno. Hoy, vengo a decir que aquella situación ha cambiado por haber desistido S. M., aunque con mucho sentimiento, de su proyectado viaje a Murcia, obedeciendo a los consejos de sus ministros y de los jefes de los partidos políticos dinásticos.

El señor marqués de la HABANA: Al oír el sábado las declaraciones del señor presidente del Consejo, me reservé el derecho de hablar de la responsabilidad en que, a mi juicio, había incurrido el gobierno, creando una situación difícil a S. M.

Como este debate corresponde mantenerlo a personas que no tienen asiento en el Senado, yo me reservo ese mismo derecho para la ocasión y el momento oportuno.

El señor presidente del CONSEJO: El gobierno de S. M., que no promovió debate alguno político, aceptará el que su señoría ó cualquier otro señor senador inicie, en el momento y en las circunstancias que tengan a bien plantearlo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día. (Gran número de senadores abandonan el salón.)

Sin debate se aprobaron los proyectos de ley haciendo extensivas a los azúcares de Filipinas las exenciones del derecho arancelario concedidas a los de Cuba y Puerto-Rico; fijando las fuerzas del ejército permanente para 1885-86; incluyendo en el plan general de carreteras varias en la provincia de Cuenca, y la de Ayora a la de Jaén a Cuenca, y segregando varias aldeas del término de Zalamea la Real para constituir el de Nerva.

A las dos y media quedó el Senado constituido en sesión secreta, para discutir su presupuesto.

Abierta de nuevo la sesión a las tres y treinta y cinco, se puso a discusión el proyecto de ley autorizando al gobierno para conceder por concurso la construcción y explotación de varios ferrocarriles en la isla de Cuba.

No hubo quien discutiera la totalidad. El Sr. MALUQUER apoyó una enmienda a la base segunda del art. 1.º.

Consistió la redacción de la citada base y pidió que la palabra gobierno se sustituyera por la de Nación española, si es el estado quien garantiza el pago de interés, ó por las de Tesoro de Cuba si este presta la garantía.

El señor ministro de ULTAAMAR hizo presente al Senado la importancia que para Cuba tiene la construcción de la red de ferrocarriles de que se trata, y se opuso a la enmienda diciendo que en el pliego de condiciones se dirá expresamente que el Tesoro de Cuba responde de los intereses.

El Sr. MALUQUER rectificó y también el señor ministro de ULTRAMAR.

El Sr. MOSQUERA, presidente de la comisión, refirió la historia del proyecto; encareció su importancia y mantuvo sobre la enmienda el mismo criterio del gobierno.

El Sr. MALUQUER retiró su enmienda. Sin debate aprobaron todos los artículos del expresado proyecto de ley.

La Cámara acordó reunirse mañana en secciones a las cinco de la tarde.

El Sr. PRESIDENTE: Creo interpretar los deseos del Senado suspendiendo la sesión. Así lo hizo.

Orden del día para mañana: Discusión de los proyectos de ley reformando el procedimiento contencioso-administrativo; reconociendo a favor de la reina doña Isabel II una carga de justicia; de fuerzas navales y varios de ferrocarriles y carreteras.

Se levantó la sesión a las cuatro y media.

En la sesión secreta ha aprobado la alta Cámara su presupuesto. Según se decía en los pasillos del Senado, el Sr. Merelo ha promovido un incidente político, manifestando el desprecio que resulta para el alto cuerpo colegislador de no haber sido consultado su presidente como lo ha sido el del Congreso con motivo de la crisis.

El señor ministro de Ultramar, que en sesión secreta no tenía otro carácter que el de senador, parece que recogió las palabras del Sr. Merelo, extrañándose de que hubiera escogido el secreto de la sesión para tratar de dicho asunto, y suponiendo que sus frases no se dirigían mas que al gobierno de S. M., que es el responsable.

El Sr. Merelo parece que declaró que el alcance de sus palabras solo llegaba a los ministros de la Corona y tendían a dejar en su lugar el prestigio del Senado.

El señor ministro de Marina ha llevado hoy a la firma de S. M. la propuesta de ascenso a favor del teniente de navío de primera clase D. Juan Rapallo, del teniente de navío D. Pedro Domingo y del alférez de navío Sr. Garrido Villazán.

Ha ascendido a médico mayor de la armada D. Francisco Elvira Sanchez, a médico primero D. José Arias y a segundo D. José María Rebollo.

El Progreso y la República, correspondientes al día de hoy, han sido denunciados.

La comisión designada por el gobierno francés para venir a los puntos infestados de España a estudiar la eficacia del procedimiento inventado por el Dr. Ferrán, la componen: el Dr. Bruartel, director de la asistencia pública de París; el Dr. Saurssyn, jefe del laboratorio patológico de la facultad de medicina de la misma capital, y otros dos doctores de dicha facultad.

La entrada de la comisión se verificará por Port-Bou, y al efecto se han dado las órdenes convenientes para que las autoridades la presten el apoyo que necesitan y no impidan la entrada de las preparaciones químicas que lleve consigo para sus experimentos.

Hoy ha celebrado su última sesión la comisión científica que fué a Valencia a estudiar el sistema profiláctico del Dr. Ferrán.

Ha asistido a las tres últimas reuniones el reputado micrografo Sr. García Solá.

Parece que las conclusiones de la Memoria son las siguientes:

1.º Que la enfermedad reinante en Valencia es el cólera morbo asiático diseminado.

2.º Que existe el vírgula (sin esporos) en los caldos atenuados del Dr. Ferrán.

3.º Que hay inocuidad en la vacunación. Que se deben permitir las inoculaciones, pero interviniéndolas el Estado, llevando sus estadísticas, mientras no se decida si es ó no verdaderamente profiláctico el sistema.

4.º Que el doctor Ferrán es un discípulo aprovechadísimo ó un continuador entusiasta de la escuela de Pasteur, y que, en tal concepto, es digno de la protección oficial para proseguir sus experiencias.

La Memoria la suscriben el presidente de la comisión, Sr. Alonso Rubio, y el señor Maestre de San Juan, y tal la vez la firme el Sr. García Solá, pero no el Sr. San Martín, que formula voto particular, por no ser partidario de la intervención oficial en los asuntos científicos.

Opina el Sr. San Martín, si nuestros informes son exactos, que las dificultades que ha tropezado la comisión no le han permitido hacer un estudio tan detenido y concreto como la importancia del caso requería, circunstancia por la que no hay ni ha podido haber unanimidad de pareceres en la comisión, ni aun para valorar la probabilidad de la eficacia que puede ofrecer el procedimiento del doctor Ferrán.

Manifiesta el ilustre profesor del colegio de Medicina, que el cólera es importable solo por el hombre; pero que, sin embargo, no es contagioso.

Mañana se entregará al Sr. Romero Robledo la expresada Memoria, con las actas de las sesiones celebradas en Valencia y en esta corte.

Se nos ruega hagamos constar que el agente de la policía secreta perseguido por un grupo que se refugió la noche del sábado, en la casa núm. 4, de calle del Carmen, no se asiló en la bohardilla, como equivocadamente dijimos, sino en otro departamento de la casa.

Brillante promete ser la función que en honor de Victor Hugo tendrá lugar mañana martes en el teatro de la Alhambra, a juzgar por los preparativos hechos por la empresa.

Después de la representación del Ruy Blas, se leerán poesías del mismo y alguna otra de nuestros primeros autores, por actrices y actores españoles, los cuales, en unión con los de la compañía italiana, depositarán coronas de laurel, al pie del retrato del inmortal autor de Los Miserables.

La sesión de esta tarde en el CONGRESO se abrió a las dos y media, bajo la presidencia del señor conde de Torno.

(La Cámara está llenísima. Las tribunas atestadas de gente. Gran expectación.)

El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS dió cuenta en breves palabras del resultado de la crisis.

El Sr. SAGASTA, aludido por el Sr. Cánovas, declaró que tuvo el honor de manifestar a S. M. que la crisis estaba mal planteada. Porque, dijo, un gobierno que es objeto de la atención pública por sus desaciertos, por sus arbitrariedades, no podía continuar al frente del poder. S. S. presentó la crisis de una manera inusitada y no vista en los fastos parlamentarios. No se pueden explicar los motivos de una crisis antes de que S. M. la tenga resuelta.

El gobierno debía haber dado cuenta de la crisis por medio de una comunicación ó de una manifestación verbal, pero nunca por medio de un discurso que dificultaba la solución de la misma crisis.

(Españó las razones que entonces tuvieron las oposiciones para no provocar un debate político.)

Los sucesos (dijo el Sr. Sagasta) de la noche penúltima, se hubiesen atribuido a los efectos del debate y no a los desacuerdos del gobierno.

Yo entienda que antes de ir S. M. a Murcia, debían haber marchado algunos ministros, con lo que se hubiera conseguido que S. M. estuviese tranquilo por lo que pudiera haber ocurrido en aquella desgraciada capital. Yo creo que ese gobierno estaba en la necesidad de resolver los conflictos sanitarios. El viaje de los ministros hubiese sido un medio de facilitar cualquier solución que S. M. se hubiese servido adoptar. (Muy bien.)

El señor presidente del CONSEJO: El Congreso ha oído que en mis breves palabras he concedido a hablar de la cuestión sanitaria, sin que el gobierno se haya atribuido ningún triunfo ó el desistimiento del viaje.

El Sr. Sagasta ha creído deber responder a mis palabras mezclando cuestiones de bien distinta naturaleza; y sin que yo pueda poner en duda las palabras que ha pronunciado aquí están en abierta contradicción con lo que consta en el Diario de las Sesiones y dijo el jefe de aquellas minorías. (Rumores en las minorías.)

En el Senado se aplaudió el consejo que el gobierno acababa de dar al rey. Pero, en fin, esto es lo de menos; esta es cuestión entre los jefes de las minorías. Yo estoy dispuesto a discutir con el Sr. Sagasta desde luego esta y cualquier otra cuestión que S. S. quiera discutir.

Desde el primer instante que se planteó esta cuestión, el gobierno dijo a S. M. que si el rey no debía hacer el viaje, debía permitir que le hicieran algunos ministros. (Grandes rumores.)

(El Sr. Presidente: Orden, orden.)

El gobierno no necesita hacer un alarido vulgar de valor. (Aprobación en la mayoría. Rumores.)

El gobierno no podía tomar de antemano ninguna resolución que pudiera interpretarse como desecho de usarlo el punto de honor que el rey quería ocupar. (Aguitación.)

Lo que S. M. quería era correr por sí solo el riesgo, no que nadie lo corriese! ¡A qué confundir cosas con cosas! ¡Había que resolver por sí sola la cuestión del viaje de S. M., y dejar las otras, para resolverlas por otros motivos y en otras formas, aunque con la resolución de resolverlas.

El gobierno está resuelto a ir a Murcia... No parece sino que el cólera ha acabado ya para que no puedan mostrar su abnegación algunos de los señores que me interrumpen. (Rumores.)

(El Sr. Basigla mantiene un vivo diálogo con algunos diputados de la mayoría.)

El gobierno mostró su resolución de ir a Murcia donde debía mostrarla, no aquí, donde era secundario que el gobierno fuese ó no fuese.

No sé yo si se ha dado el ejemplo de que los ministros fuesen a buscar el peligro, excepto el Sr. Rivo y yendo a Barcelona; pero si se quiere sentar ese precedente, yo no lo aplaudiré.

Todas las razones que el Sr. Sagasta ha dado para no entrar la otra tarde en el debate político, desaparecen ahora ante la supuesta impopularidad, que no es impopularidad más que en el espíritu de las oposiciones; impopularidad que, de ser cierta, no sería tan grande como la del célebre agosto. (Muy bien, muy bien, en la mayoría.)

¿Por qué no plantearon SS. SS. ese debate fundándose en la impopularidad de este gobierno? ¿Por qué no hemos discutido las causas de esa impopularidad? ¿Por qué no hemos discutido la aptitud de vuestros principios? (Grandes aplausos.)

¿Creeis que no está el gobierno convencido de su razón y de la sin razón vuestra, del porvenir que con vosotros espera a la patria? Aquí está el gobierno, pedidle explicaciones si queréis. (Grandes aplausos.)

El Sr. SAGASTA No hemos querido entablar un debate con ese gobierno porque nada tenía que perder. (Rumores en la mayoría.)

Si no queráis hacer vulgar alarido de nuestro valor, si no hay peligros que correr en Murcia ¡por qué os oponéis a los deseos de S. M. (Bien, bien.)

Queréis vosotros ir a Murcia. Pues, ¡por qué no habéis ido!

(El Sr. Cánovas: hubiéramos ido con el rey.)

No: solos, debíamos haber anticipado a los deseos de S. M. Debía haber ido el señor ministro de la Gobernación con el director de Sanidad, llevando recursos y un buen personal facultativo; debía haber ido el señor ministro de Fomento con el director de Obras públicas para llevar trabajo y recursos; debían haber levantado el espíritu público.

Ahora el pretexto para no ir es el debate político. Pues divididos el gabinete, y cuando menos vayan a Murcia esos dos ministros, quedándose aquí los demás para el debate. ¿No queréis eso? Pues constituyese la Cámara en sesión permanente hasta que el debate político termine. (Rumores.)

(El Sr. Presidente: Orden, orden.)

No hay diferencias entre lo que dijo en el Senado mi ilustre amigo el señor marqués de la Habana y lo que he dicho yo esta tarde. El señor marqués de la Habana creía que el rey no debía exponer inútilmente la vida; pero creía también que cuando la patria lo exige, el rey debe exponer la vida como cualquier ciudadano; más que cualquier ciudadano, porque los deberes de rey constitucional le obligan a esas grandes resoluciones. (Aplausos en las minorías y en la tribuna.)

Si creéis que la opinión pública está con vosotros, si la crisis no obedece a otros motivos que al viaje de S. M., entonces, ni con viaje ni sin viaje, podéis salir del poder, a pesar de las manifestaciones de que estais siendo objeto, como la que hizo el otro día el comercio y la industria de Madrid.

(Estas palabras promueven gran ruido. Algunos de los diputados de la mayoría dicen que fue una manifestación política; las minorías dicen que fue una manifestación de quienes pagan y las provincias. La agitación de la Cámara nos impide oír los finales de los períodos.)

Ha hablado S. S. de Badajoz. Esto ya lo hemos discutido. Siento que no esté ahí el digno señor ministro de la Guerra, que veinticuatro horas antes del movimiento me decía que respondía de toda la guarnición. Aquello se desvaneció sin trastornos de ningún género y ante la indiferencia del país. ¿Qué hubiese sucedido la noche del sábado si llega a salir un regimiento sublevado?

(Una voz: No salió.)

Aquí habéis discutido sobre actos personales del rey, habéis planteado la cuestión de una marcha tan inusitada, que forzosamente se ha de discutir lo que es indiscutible.

Termino diciendo que la apostasia se sienta en el banco azul, no en el de las oposiciones. (Bien, bien, en las minorías.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS comenzó su rectificación diciendo que el gobierno no discute el viaje de los ministros, si no el de S. M.

Recordó que desde un principio se le ofrecieron a acompañarle los señores ministros de Gracia y Justicia y de Estado, sin que haya nada que decir del ministro de la Gobernación, que jamás vaciló en hacer lo que hizo el Sr. Rivo y en Barcelona.

Volví sobre la crisis declarando que una de las facultades suyas, libérrimas, constitucionales hubiera sido ir a Murcia; pero el gobierno procuró persuadirle de sus espontáneas decisiones.

La marcha de los ministros hubiera sido un incentivo a los deseos de S. M., un peligro, no por ellos, sino por el rey. Entregó al juicio del Congreso el sistema que tenía el Sr. Sagasta de evitar que S. M. el rey insistiese en su propósito.

(El Sr. Cánovas lee y comenta los párrafos del discurso del señor marqués de la Habana, dándole una interpretación que contradice los liberales.)

Continué diciendo que el Sr. Sagasta aprovechó la ocasión de que S. M. el rey le llamase para oír consejo sobre asunto tan grave y personal para hacer un discurso de furiosa oposición al gobierno. (Risas en la mayoría.) Yo creo que esto no puede hacerse; que no pueden mezclarse asuntos personales que interesan a todo el país, con asuntos políticos que solo a un partido interesan.

Lo mismo antes del viaje, que ahora, estuvimos dispuestos a discutir nuestra política. Por una manifestación de tiendas, por respetable que la consideren las oposiciones, no pueden cambiarse los poderes públicos. (Bien, bien, en la mayoría.)

Este muerto a que S. S. se ha referido (el go-

como una fecha el patio y subió la escalera hasta el primer piso con tal rapidez, que Mad. Benoit, que estaba de espaldas en aquel momento no la vio pasar.

Llegada al descanso, llamó a la puerta del cuarto de la nodriza.

Nadie contestó, ni nadie salió a abrir. Llamó de nuevo, temblando de inquietud. Después aplicó el oído a la puerta, escuchando. Silencio profundo, lúgubre.

Tuvo miedo.

— ¡Estoy local! — se dijo tratando de burlarse de ella misma. La nodriza habrá salido con el bebé, aunque sea un poco tarde. Quiero saber...

Y bajando precipitadamente la escalera entró en la portería.

— ¿Dónde está la nodriza? — preguntó.

— ¡Ah! ¡sois vos! Perdonadme, pero no os he visto pasar.

— ¿Qué pasa aquí? Como es que no contestan ni abren?

— M. Daniel, acaba de salir de aquí hace un momento.

— ¿Ha venido, Daniel? — dijo la vizcondesa completamente tranquila.

— Sí, señora, y he aquí la carta que me ha dejado para vos.

Y al decir esto alargaba a la joven la carta que conocemos.

Fernanda la cogió ávidamente, con la emoción que siempre experimentaba, cuando recibía ó encontraba un billete de Daniel.

A las primeras palabras que leyó, Fernanda se tranquilizó.

Su fe en Daniel era profunda, absoluta; conocía, sabía apreciar aquella alma leal, aquel espíritu superior, aquel carácter enérgico hasta el heroísmo.

Aquellas comidas a solas eran un verdadero tormento para Fernanda.

Aquel día sobre todo.

Al mirar al marido, Fernanda se decía: — ¿Le habrá hablado mi madre? ¿Sabrá que amo a Daniel? ¿Qué pensará hacer?

Un sudor frío corría por todo su cuerpo y la indignación hacía latir su corazón, a la idea de que aquel hombre pudiera matar a Daniel, separarla de él para siempre por algún acto violento y sin peligro para él mismo.

Un instante le pareció ver a Daniel cubierto de sangre!

Aquella visión fué tan atroz para la joven, se hizo tan intensa, que sacó su pañuelo para ahogar el grito de terror que iba a salir de sus labios, levantándose súbitamente como para huir de ella.

Pero en su turbación, al sacar el pañuelo y levantarse de la mesa, olvidó que en el mismo bolsillo tenía la carta de Daniel, y no la vio caer al suelo al lado de su silla.

— ¿Qué tenéis, Fernanda? — preguntó Pablo de Richemond, sorprendido de la descomposición de las facciones de su mujer.

— Nada... ¡un desvanecimiento! ¡Ya se pasará! Solo necesito respirar más libremente...

Y vacilante, temiendo que su marido le ofreciese el brazo, salió fuera del comedor.

Pablo de Richemond, que había dado dos pasos hacía ella, fijó sus ojos casualmente en la silla, que su mujer había ocupado.

Vió la carta, se bajó y la recogió ávidamente.

XXXIII.

El marido se entera de todo.

En el momento en que este acto se cumplía, la comida estaba casi terminada y los dos esposos se hallaban solos, pues los criados se habían retirado después de servir los postres.

Ningún testigo había asistido a la salida de Fernanda, ni vio a Pablo recoger la carta perdida por la vizcondesa.

El marido leyó primero el sobre.

«A la señorita Garnier» — leyó sorprendido.

— ¿Qué es esto? — se dijo. — ¡No es para mi mujer ni para nadie de la casa!... Ninguna de las doncellas de mi mujer se llama así.

«Cómo se encuentra aquí esta carta?

«Estoy seguro que se le ha caído a Fernanda al sacar el pañuelo... El sobre aragudado indica que se ha guardado en un bolsillo pequeño... como el de un vestido...»

No conozco la letra.

¡Bah! ¡Veamos lo que es!

Sacó, pues, sin escrúpulo el billete de su sobre, enteramente convenido de que aquel papel había salido del bolsillo de su mujer, y que por consiguiente tenía derecho para enterarse de su contenido.

Naturalmente lo primero que miró fué la firma.

«Daniel» — dijo; — no conozco... Un nombre cualquiera...

Luego sus ojos se fijaron en la primera línea.

«Querida Fernanda.»

Esta vez Pablo de Richemond cambió de color.

«Es su nombre!» — murmuró. — «Es su nombre! ¡Es a ella a quien escriben!...

Y leyó la carta a media voz.

Mientras leía, un temblor convulsivo agitaba sus manos.

¡Fernanda tenía un amante!

¡Fernanda era adúltera!

Al pronto experimentó un movimiento de ciego furor.

No se preguntó si no era él el primer autor de la desgracia que sobre él recaía, si no era él el que había afilado el arma que le hería.

No se preguntó si su conducta no justificaba a su joven esposa, si no era la causa de la falta de Fernanda.

No se preguntó tampoco si la ignominia de su conducta, si sus relaciones con la condesa de Fernic no le quitaban todo derecho a sorprenderse de lo que le sucedía y a tomar una venganza cualquiera.

No; Fernanda era su mujer. Le engañaba. No vio más que esto.

Aunque no la amase, sus celos y su furor fueron violentísimos.

A este primer movimiento de rabia y de humillación, pronto se agregó el sentimiento de una posible revancha.

Ella la engañaba; pero todo lo sabía ahora. Volvía a ser el amo; su mujer volvía a ser su esclava.

Por segunda vez leyó la carta.

¡Fernanda tenía un hijo.

— Reflexionemos con calma, — se dijo. — Le tengo en mi poder; ¡Desgraciada de ella! ¡Mi venganza será terrible!

Y rechinó los dientes.

— ¿Pero quién será ese hombre? ¿Daniel? ¿Daniel de qué?... No conozco la letra...

Durante diez minutos permaneció inmóvil, reflexionando en la conducta que debía observar.

La primera cosa era dejar a Fernanda en esa seguridad, no demostrar que todo lo sabía, ni despertar en ella sospecha alguna.

En este punto estaba de sus reflexiones cuando la puerta se abrió violentamente.

Era Fernanda que volvía.

Había advertido la desaparición de la carta, y toda trastornada, recordando que había sacado su pañuelo en la mesa; iba a buscar aquella carta, que si caía en manos de su marido, era la pérdida de su hijo, de Daniel y de ella misma.

Al ver al vizconde, se quedó parada ahogando un grito de sorpresa y terror.

Richemond no se movió.

Era dueño de sí y llevaba el disimulo hasta la más extrema perfección.

Casi todos los cobardes evitan el peligro de dejarse arrastrar por movimientos de susceptibilidad ó de violencia incompatibles con el cuidado de su propia

nierno) está más vivo que lo que SS. SS. creen, como ir demostrando, e irá desarrollando en lo sucesivo fuerza bastante para contrarrestar la pujanza de S. S. (Bien, bien, en la mayoría.)

palabras que ha pronunciado el presidente del Consejo de ministros. No se debe jamás poner al rey en un peligro que otros pueden correr; que es la vida del rey como la de un general en jefe, pues bien puede un general morir en las guerrillas, como lo creéis lo que habéis escrito en las lápidas del Congreso el nombre del ilustre marqués del Duero.

Concluyó su notable y discurso, diciendo que la misión de los ministros no debía apreciarse por motivos políticos, no por razón de valor personal. (Bien, bien.)

tomar legalmente como complicidad en el delito, cualquiera que fuera el carácter de la persona.

MARINA. - Real Orden marcando las condiciones que han de reunir los que desempeñen el cargo de capitán piloto de los vapores trasatlánticos.

Han llegado a Madrid el ministro de España en el Japon, Sr. Ruata, y el primer secretario de la embajada de España en París, Sr. Villaurrutia.

Por disposición del señor vicario capitular, gobernador eclesiástico del arzobispado de Toledo, se ha prorrogado hasta fin del presente mes, el cumplimiento parroquial de los archidocesis, lo cual se ha publicado por edictos, adheridos a las puertas de los templos.

La AGENCIA FABRA nos comunica esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS: Lóndres, 22.

Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60 1/4.

Cámara de los diputados.—El presidente del gobierno, Sr. Freyre, da cuenta a la Cámara del tratado de paz concluido con China.

El tratado asegura a Francia notables ventajas comerciales y reconoce el protectorado francés en Anam.

Berlín, 22. El emperador Guillermo ha llegado a Ems, siendo aclamado calorosamente por la multitud.

El Reich Sanjeiger publica el protocolo firmado el 7 de marzo de 1883 sobre el tratado hispano-alemán reconociendo la soberanía de España sobre el archipiélago de Solor y con respecto también a Borneo.

El conde de Solms, representante de Alemania en Madrid ha sido nombrado consejero privado efectivo con tratamiento de excelencia.

Roma, 22. En las elecciones municipales verificadas en esta capital, han sido elegidos 13 liberales y 11 liberales clericales.

Paris, 22. En una fábrica manufacturera de Tourcoing ha hecho explosión una caldera causando la muerte de 17 obreros é hiriendo gravemente a otros 40.

Se ha aprobado el proyecto de encauzamiento del río Nalon, para defender la carretera de Oviedo a Campo de Caso, y en breve se anunciará la subasta de estadiobras.

Ayer mañana se reanudaron en el Ayuntamiento los trabajos de desinfección, suspendidos el sábado con motivo de la crisis.

Ayer se recibieron en la dirección general de Beneficencia las actas de las sesiones celebradas en Roma por el Congreso internacional de higiene.

D. Carlos ha llegado a Roma. Usará el título de duque de Gradi y se hospeda en casa del príncipe Maximo.

Hoy a la una recibirá S. M. a la comisión del Circulo Mercantil. Se asegura que después se celebrará nueva reunion en sus salones.

Ha ocurrido un fracaso mercantil en Zaragoza que ha causado considerables daños en la plaza. El autor del quebranto ha desaparecido.

En la ley de consumos se ha cometido un error material de señalar el derecho a la introducción de carbon de cok por cada kilo, siendo por cada cien kilogramos. Así lo dice anche un periódico.

Se ha aprobado un proyecto de establecimiento de cañerías en los terrenos de la Moncloa para el servicio del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

Dice anoche la Union: «Con motivo de la disposición del señor gobernador civil prohibiendo la venta de periódicos a viva voz, hemos oído asegurar que

una comisión de la prensa, representante de varios periódicos, visitará a dicha autoridad para rogarle que deje sin efecto un bando que entienda causa considerable perjuicio a las empresas periodísticas.

También hemos oído decir que los vendedores por su parte, piensan organizar una manifestación.

Dice el Resumen: «No solamente los vecinos de los barrios bajos se han convenido ya de que las desinfecciones no perjudican ni a la salud, ni a las ropas, sino que empiezan a conceptualizar necesarias, como lo demuestra la petición hecha por varios domiciliados en la calle del Laurel y Martin de Vargas, para que sean desinfectados sus domicilios.»

La mortalidad en las provincias Vascongadas es la menor de todas las regiones de España. La salud pública es inmejorable, gracias a la higiene pública y sobre todo a la privada de sus habitantes.

ALMANAQUE Bolsin. Cuatro perpetuo: Contado, 00-00. Próximo, 00-00. Fin de mes, 61-00. Dinero.

DIARIO DE MADRID

ALMANAQUE. Santos del día 23.—San Juan, presbítero y mártir. Sol: sale a las 4:30 y se pone a las 7:34.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en Santiago y habrá misa mayor y por la tarde vísperas de San Juan.

En la Real capilla y San Isidro también se cantarán vísperas. En San Martín continúa novena al Corazon de Jesus, predicará el P. Hidalgo.

En Santa Isabel a San Pedro y San Pablo. En San Luis, a San Roque, será orador el señor Segovia.

En San Plácido se tributarán cultos a San Antonio. La misa y oficio divino son de la Virgen.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, Calatravas, San Marcos y capilla de la Paloma.

AVISOS ÚTILES. C. S. T. Sin novedad y siempre.....

AGUAS-BUENAS (FRANCIA).—Enfermedades de la garganta, de los bronquios, etc. Hoy no falta nada en ese renombrado balneario, pues acaban de concluir el Gran Casino. Se toma el ferrocarril en Bayona o Perpiñán hacia la estación de Garnus-Eaux-Romnes.

PAGOS. La dirección general de la Deuda ha dispuesto que por la Tesorería de la misma se satisfagan en la próxima semana, y horas designadas al efecto, los intereses y demás obligaciones de la Deuda pública que a continuación se expresan, y que se entreguen los valores siguientes:

Día 24. Pago de intereses de inscripciones del 3 por 100 consolidado del semestre de 1.º de julio de 1883 y anteriores; facturas presentadas, y corrientes.

Día 26. Pago de intereses de todas clases de deuda del semestre de 1.º de julio de 1882 y anteriores, atrasos de 1.º de julio de 1874 y reembolsos de títulos del 2 por 100 amortizados en todos los sorteos; facturas presentadas y corrientes.

Día 27. Entrega de títulos del 4 por 100.—Conversion de inscripciones del 3 por 100, carpetas números 10,542, 13,205, 13,233 al 237, 13,316 a 319 y 13,376.

Lo llamado y no recogido por igual concepto, y por conversion del 3 por 100, ferrocarriles, residuos y canje de provisionales del 4 por 100 interior y exterior.

BULSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 22

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, DEL 20, DEL 22. Rows include 4 por 100 interior, 4 por 100 exterior, Deuda amortizable, etc.

ESPECTACULOS PARA HOY.

PRINCIPE ALFONSO.—9.—F. 16 de abono.—T. 1.º.—Erani. ALHAMBRA.—9.—T. 2.º.—Ruy Blas.—Lectura de poesías.—Concierto en los jardines. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—6.—Concierto por la sociedad Union Artístico-Musical, dirigida por el maestro Espino.

ESENCIA SALUTIFERA DE PLANTAS MARINAS

Refresco más medicinal que la zarzaparrilla, más agradable que las aguas de naranja, limon, agraz, fresa, etc., siendo el mejor depurativo de la sangre, como antiséptico, antihéptico y antiscrofuloso.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

El mejor refresco y depurativo de la sangre usado en la presente estación. Precio, 8 y 14 rs. frasco, con su instrucción para el uso.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA.

En sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y sueltos para todos los periódicos de Madrid. PRÍNCIPE, 27, PRAL.

LA EQUITATIVA SOCIEDAD AMERICANA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

FUNDADA EN 1859. DOMICILIO SOCIAL: NEW-YORK, BROADWAY, 120.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 10 DE OCTUBRE DE 1882. CALLE DE SEVILLA, 16, PRAL. MADRID.

BALANCE DE 1884. MILLONES DE Duros. Capital activo: 55.537.720-61. Ingresos: 15.003.430-05. Sobrante: 13.730.332-73. Nuevos riesgos en 1884: 84.877.057.

Una póliza de seguro de LA EQUITATIVA es el mejor empleo de dinero que en beneficio de nuestras familias podemos hacer. El ahorro por el método ordinario es deficiente, porque puede perderse el factor vida.

LA EQUITATIVA

es la única Sociedad de Seguros que expide POLIZAS INDISPUTABLES. Estas pólizas se pagan inmediatamente después de recibidas en su oficina principal.

LA EQUITATIVA

reparte la totalidad de sus beneficios entre los tenedores de sus pólizas. POLIZAS EN VIGOR DE LA EQUITATIVA EN 1.º DE ENERO DE 1884. Duros 309.409.171 Duros.

ESCUELA DE JABONEROS

Secreto importante de la industria: jabón cocido de muy buena clase, a REAL EL KILO. Este y cualquiera clase que se desee se fabrica a presencia del que lo pretenda, en el laboratorio científico de D. José Cortés y Aznar, Ave María, 52 duplicado, bajo, Madrid.

BOCA para la BOCA

El dolor de muelas por fuerte que sea y detiene a las personas, la boca de muelas, estrías y que el sarro. 1.º Calma el dolor de muelas por fuerte que sea y detiene a las personas. 2.º Limpia la boca de muelas, estrías y que el sarro.

TODOS FOTOGRAFOS

Desde que el nuevo procedimiento de planchas secas ha suprimido las preparaciones incómodas, sucias y hasta más sanas de los laboratorios, todos, grandes y pequeños, hacen fotografías.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN SILLERIAS ESTILO LUIS XVI, DE ULTIMA NOVEDAD, PREMIADA CON MEDALLA DE ORO.—GABINETES. MUEBLES Y COLGADURAS. Mecedoras y sillas de regilla, precios sin competencia, respondiendo de su construcción.—Esporación a provincias.—Catálogos ilustrados.

NEGOCIO

Se vende un negocio de comercio en la calle de San Sebastián, número 12, con un local para tienda y cocina, y un cuarto de baño.

ALBUM DE LAS AGUAS DE MARMOLEJO.

Excmo. Sr. D. JOSÉ CALVO Y MARTIN, catedrático de Anatomía quirúrgica en la Facultad de Madrid, consejero de Instrucción pública, etc., etc.

Ayúdame, D. Juan de Dios, para que recuerde a los venideros en este álbum las virtudes de Marmolejo que ya ensalzaste entre las más nombradas fuentes de Andalucía; para que el tiempo, la actividad de los habitantes del pueblo y el nuevo propietario establezcan mejoras que den comodidad a los balistas, como exigen las excelentes virtudes de estas aguas y reclaman los tiempos modernos.

Qué los suyos se perdieron, Porque en baños ocupados Como hombres acordados De la batalla se huyeron. Es si... Diremos con Castillejo: Habrá licencia a mirar Si hay algo digno de veillo, De reir y de burlar, Y a veces de rezojar Quien tenga plática d'ello.

Excmo. Sr. Dr. D. PASCUAL CANDELA, vocal del Real Consejo de Sanidad, médico de la Beneficencia provincial, etc.

Entre los criterios que se aplican al conocimiento de las aguas mineral-medicales, ninguno aventaja al clínico o experimental. Nada mejor, por lo mismo, para dar a conocer una de estas, que exponer los resultados obtenidos con su empleo.

Excmo. Sr. Dr. D. NATALIO CANO, Secretario de la Junta municipal de Sanidad, etc.

Las aguas mineral-medicales de Marmolejo, en la provincia de Jaén, bicarbonatadas-sódicas-ferruginosas, hace muchos años prescribo a mis enfermos con un éxito maravilloso en las afecciones del tubo digestivo, como en las dispneas, dolencias, gastralgias, digestiones lentas y difíciles; en los infartos hepáticos, cólicos biliosos y nefríticos, y principalmente en la litiasis úrica; sus buenos efectos he podido comprobarlos, no solo en los enfermos que toman las aguas en el mismo manantial, sino también en aquellos que por circunstancias especiales, o porque sus ocupaciones se lo impiden (como a mí me sucede), las toman en esta población, haciendo pedidos al propietario, que, a pesar de no observar un verdadero régimen higiénico, como es muy conveniente y está recomendado, sus efectos saludables no se dejan esperar mucho tiempo.

Hace tres años sufrí la operación de litotritia; se me estrajeron 58 gramos en fragmentos más o menos grandes por medio del aparato de Bischoff, su composición química; desde aquella época hago uso constante de tan preciosas aguas, y a pesar de mi predisposición marcada a la litiasis úrica, es indudable que evitan la colección del cálculo, porque con frecuencia arrojo por la orina grandes cantidades de ácido úrico, ya en forma de arenillas de todos tamaños, y a veces en polvo fino impalpable. Es indudable que tomadas estas aguas en el punto donde brotan, sus efectos serán más marcados, contribuyendo en gran parte, no solo la localidad, sino las demás circunstancias de aquel hermoso país.

Madrid 12 de mayo de 1885.—Dr. NATALIO CANO. (Se continuará.)

PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA DOÑA ANTONIO DE SAGARMINAGA Y EPALZA falleció el 23 de junio de 1884.

LA SEÑORA

DOÑA GABRIELA TEJADA Y MARIN DE HERRANZ ha fallecido el día 22 de junio de 1885, a las seis y media de su mañana.

LA SEÑORA

LA SEÑORA DOÑA MANUEL D. MARIA DEL CONSUELO Y D. MARIA DE LOS DOLORES; hijo político D. Francisco Marin Sancho; su nieta, su hermana, hermano político, sobrinos, primos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y acompañar el cadáver desde la casa mortuoria, calle de la Luna, 32, al cementerio de San Isidro, que se verificará el día 23, a las diez de su mañana.

ADMINISTRADOR

Para administrar fincas en este corte: tiene fianza para responder. Razon, San Bernardo, 40, tienda.

RESEÑAR

Las novedades que tenemos en joyería, sería operación difícil; las personas amantes de la novedad encontrarán el más abundante surtido en la joyería de IBO ESPARZA. En joyería tiene esta casa todo lo que pueda desearse, pues vende relojes con garantías, desde 18 a 2000 pesetas. Tarteres para la construcción y reparación de joyería, platería y joyería. Altísima novedad en corbatas plata de ley y metálicas a 45 y 20 pesetas.